

Los patios escolares y sus reinenciones desde la cultura material*

School Courtyards and Their Reinventions
through Material Culture

Os pátios escolares e suas reinvenções
a partir da cultura material

Daniela Cattaneo**  
María Claudina Blanc***  

Para citar este artículo

Cattaneo, D. y Blanc, M. C. (2026). Los patios escolares y sus reinenciones desde la cultura material, *Pedagogía y Saberes*, (64), 73-90. <https://doi.org/10.17227/pys.num64-23014>

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2025
Fecha de aprobación: 21 de agosto de 2025
Fecha de publicación: 01 de enero de 2026

* Este artículo es resultado de la investigación interdisciplinaria PIUNR 2021-2024, "Escuelas públicas históricas de la ciudad de Rosario. Una revisión arquitectónico-pedagógica en clave de justicia espacial". Directora: Ma. Silvia Serra. Codirectora: Ma. Claudina Blanc.

** Doctora en Humanidades y Artes con mención en Historia, CURDIUR-CONICET-UNR, Rosario, Argentina. dacattaneo3@gmail.com

*** Doctora en Arquitectura, CURDIUR. CIUNR-UNR, Rosario, Argentina. claudinablanc@gmail.com

Resumen

Los patios escolares han tenido, desde la Historia de la Educación y desde la Historia de la Arquitectura, una atención subsidiaria a la hora de abordar el espacio escolar. Este trabajo, resultado de una investigación interdisciplinaria de base sobre escuelas históricas, propone atender a la cultura material de los patios escolares como piezas clave de la configuración del espacio y de la estética escolar, a partir del estudio de las dos primeras escuelas normales de la ciudad de Rosario. El análisis de las decisiones proyectuales y de sus configuraciones y usos permite, desde un abordaje comparativo y bajo la lente de la justicia espacial, profundizar en procesos más amplios relacionados con la historia de la institución escolar y con los procesos urbanos de la ciudad. A partir del trabajo con documentos oficiales de archivos centralizados, los archivos institucionales y el trabajo de campo, se procura mostrar cómo las estrategias materiales en torno a los patios forman parte esencial del proyecto de un edificio escolar, siendo posible reconstruir la historia de una escuela también a través de la historia de sus patios. La importancia de analizar estos dos casos en su singularidad y en su devenir permite relativizar el modo homogéneo con que la historiografía ha caracterizado, en Argentina, los edificios de las escuelas normales.

Palabras clave

patios escolares; escuela normal; cultura material; justicia espacial; Rosario; Santa Fe; historia de la educación; historia de la arquitectura

Abstract

In both the History of Education and the History of Architecture, school courtyards have often received subsidiary attention when addressing school spaces. This article, the result of an interdisciplinary research project on historical schools, seeks to examine the material culture of school courtyards as key elements in shaping school space and aesthetics, through a study of the first two normal schools in the city of Rosario. The analysis of design decisions and of the courtyards' configurations and uses—via a comparative approach and through the lens of spatial justice—makes it possible to deepen understanding of broader processes related to the history of the school institution and to the urban development of the city. Drawing on official documents from centralised archives, institutional archives, and fieldwork, the study demonstrates how material strategies around courtyards constitute an essential part of the design of a school building. In this way, the history of a school can also be reconstructed through the history of its courtyards. Examining these two cases in their singularity and historical evolution allows us to challenge the homogenising way in which historiography in Argentina has traditionally characterised the buildings of normal schools.

Keywords

school courtyards; normal school; material culture; spatial justice; Rosario; Santa Fe; educational history; history of architecture

Resumo

Na História da Educação e na História da Arquitetura, os pátios escolares têm recebido atenção secundária ao se abordar o espaço escolar. Este artigo, resultado de uma pesquisa interdisciplinar de base sobre escolas históricas, propõe analisar a cultura material dos pátios escolares como peças-chave na configuração do espaço e da estética escolar, a partir do estudo das duas primeiras escolas normais da cidade de Rosario. O exame das decisões projetuais e das configurações e usos dos pátios — por meio de uma abordagem comparativa e da lente da justiça espacial — permite aprofundar processos mais amplos relacionados à história da instituição escolar e aos processos urbanos da cidade. Com base em documentos oficiais de arquivos centralizados, arquivos institucionais e trabalho de campo, busca-se demonstrar como as estratégias materiais em torno dos pátios constituem parte essencial do projeto de um edifício escolar. Assim, a história de uma escola também pode ser contada pela história de seus pátios. A análise desses dois casos em sua singularidade e em seu desenvolvimento histórico permite relativizar a forma homogênea com que a historiografia tem caracterizado, na Argentina, os edifícios das escolas normais.

Palavras-chave

pátios escolares; escola normal; cultura material; justiça espacial; Rosario; Santa Fé; história da educação; história da arquitetura

Introducción

Los estudios sobre la cultura material de la escuela (Cattaneo y Espinoza, 2018) suelen atender al edificio como totalidad, a las envolventes o fachadas, en tanto desde allí se condensan sus mecanismos de representación más elocuentes, o al estudio del aula como célula básica y repetible y como elemento organizador de la planta arquitectónica (Grementieri y Shmidt, 2010; Shmidt, 2004). Aún hoy, en muchas carreras de arquitectura, al definir un programa para un edificio escolar se piensa en la cantidad de aulas a construir en relación con la supuesta población escolar como premisa básica.

Interesa aquí detenernos, sin embargo, en la cultura material de los patios escolares como piezas clave de la configuración del espacio y de la estética escolar (Pineau *et al.*, 2017). Las decisiones proyectuales y las relativas a sus configuraciones y usos permiten adentrarse en procesos más amplios relacionados con la historia de la institución escolar y con los procesos urbanos de la ciudad. Se analizan, en esta clave, las dos primeras escuelas normales de la ciudad de Rosario: la Escuela Normal N.º 1 y la Escuela Normal N.º 2 (Figura 1).

Figura 1.

a) Escuelas Normal N.º 1; b) Escuela Normal N.º 2



Fuentes: a) Barbieri (2015, p. 16); b) Archivo Asociación “Ana María Benito”, ex alumnos Normal N.º 2.

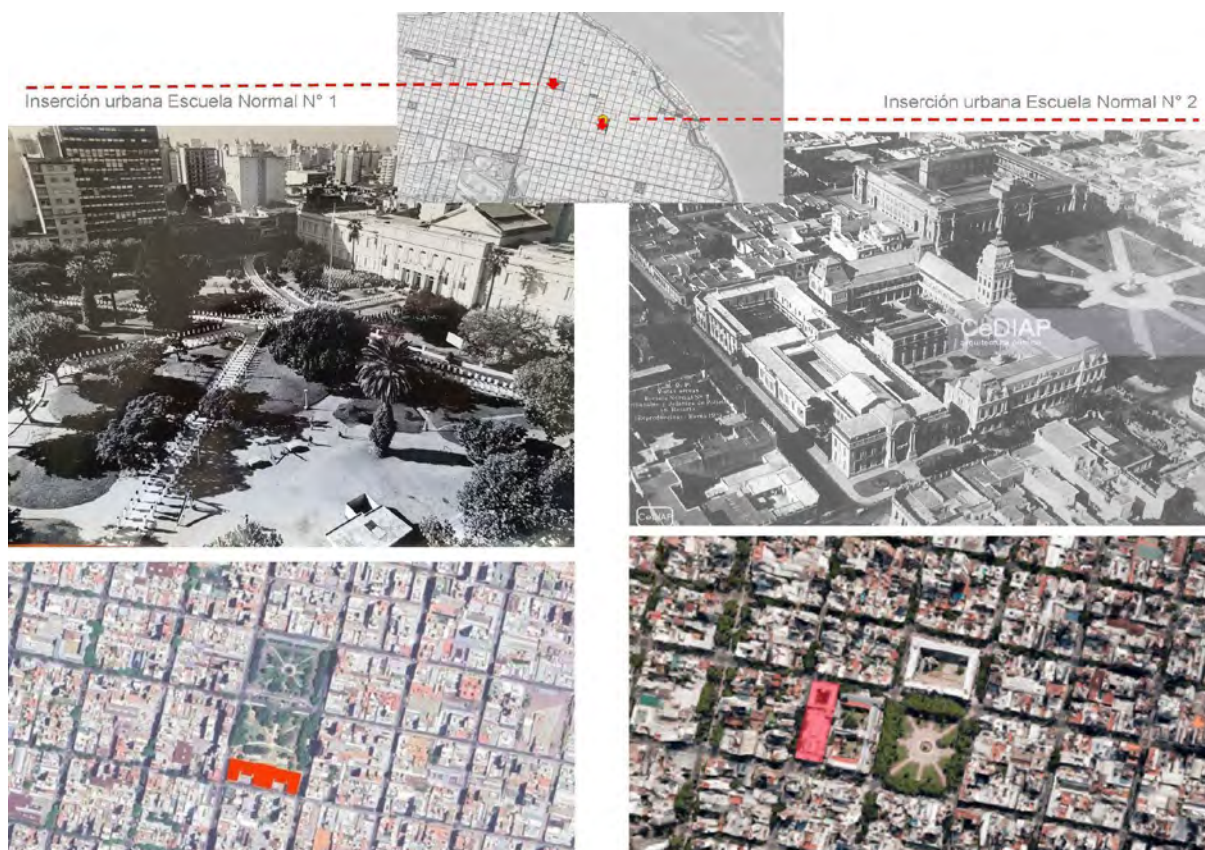
Ambas instituciones son exponentes del papel del Estado argentino en la construcción y promoción de edificios para la educación hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, luego de la aprobación de la ley 1420, que sentó las bases del sistema educativo en 1884, y en cuyo marco la escuela normal fue la encargada de dotar al sistema de maestros y profesores. Para la tradición normalista, cuyo gran impulsor fue Domingo Faustino Sarmiento, las escuelas normales nacionales permanecieron estables en el tiempo y fueron espacios homogéneos de formación. Sin embargo, como señalan Rodríguez (2023) y Fiorucci (2012), esta mirada ha desatendido las particularidades territoriales en que se inscribieron, los distintos momentos históricos en que se fueron fundando y ha ignorado la convivencia

con las instituciones provinciales. La atención a la dimensión material en clave situada aporta desde estas vacancias.¹

Si bien la Escuela Normal N.º 1 como institución fue creada en 1879 y la Normal N.º 2 en 1910, el edificio de la Normal 1 fue inaugurado en 1897 y el de la Normal 2 en 1905, para otro destino educativo. Subrayar estos datos resulta relevante, ya que el escaso tiempo transcurrido entre su construcción y su proximidad geográfica las integra, *a priori*, en la aparente homogeneidad historiográfica presente en los estudios que involucran a los edificios que alojan a las escuelas normales (Figura 2).

¹ Un registro de las escuelas normales construidas en Argentina puede verse en Grementieri y Schmidt (2010), Brandariz (1998) y Shmidt (2000).

Figura 2.
Inserción urbana y proximidad de los edificios de ambas escuelas



Fuente: elaboración propia con base en imágenes de archivo y Google Maps.

Sin embargo, asumir un abordaje comparativo desde la cultura material y a partir de sus patios — no solo en el momento del proyecto, ejecución o en el presente, sino en su devenir— es lo que permite trascender las decisiones proyectuales iniciales e identificar adaptaciones y reinvenções. La hipótesis que se sostiene es que estas intervenciones situadas, con eje en los patios escolares, contribuyen tanto a la permanencia del carácter arquitectónico original como a su condición de hecho urbano y, con ello, a la conservación de su prestigio institucional hasta el presente. Podría arriesgarse que la intervención criteriosa sobre los patios dota de particularidad a los procesos históricos, pone en acto políticas educativas y urbanas, permite que estos edificios conserven su valor patrimonial y resignifica su valor simbólico. La cultura material y la simbólica no se escinden, sino que se retroalimentan, reinventando nuevas estrategias sobre las que se propone avanzar en este escrito.

Desde la escala urbana y arquitectónica, la categoría de justicia espacial (Soja, 2014) permite una aproximación a los modos y distintos momentos en que estos edificios, tanto desde su emplazamiento en el territorio como desde su configuración interna, han participado y participan de una acción pública determinada (Salamanca-Villamizar *et al.*, 2019). Al momento de proyectarse estos edificios —ambos en el cambio de siglo—, Rosario mostraba un paisaje urbano en consolidación, donde estas escuelas se convirtieron, por su localización, escala y resolución material, en elementos de importancia en la trama de la ciudad: símbolo del progreso y testimonio de la presencia estatal (Brarda, 2013). Integraban, con ello, la consolidación de los procesos de escolarización, junto a la escuela de artes y oficios, la escuela industrial y los dos colegios nacionales de una ciudad que “no mantiene paralelismo en su desarrollo con el correspondiente a las demás grandes ciudades de origen colonial” (Mikielevich, 1963).

Figura 3.
Imagen de la ciudad de Rosario hacia 1897



Fuente: Prieto *et al.* (2010, p. 181).

Al romper el privilegio de la interpretación histórica sobre la geográfica, la categoría de justicia espacial “permite problematizar los procesos de construcción/producción del espacio, sustraerlos a su dinámica específica y situarlos en un campo en el que dialogan con la justicia y sus diferendos” (Salamanca *et al.*, 2016, p. 15), para reabrir conflictos y nuevos interrogantes a problemas “cerrados en sus límites interpretativos de abordaje y resolución” (p. 15). Al problematizar, entonces, los procesos relativos al espacio escolar y convertirlo en mediador (Latour, 2008),² es posible pensar también desde la condición multitemporal del problema, en tanto estos edificios que presentaremos cumplen aún hoy con la función educativa para la que fueron proyectados hace más de cien años. Al ser un concepto dinámico, los cambios producidos en el espacio-tiempo del edificio escolar hacen que la condición de justo o injusto pueda variar si cambian las condiciones de su producción (Salamanca *et al.*, 2016, p. 45).

Así, aproximarnos a los procesos de configuración de los edificios a partir de los patios escolares posibilita cruces de reflexiones espacializadas con lo pedagógico, lo urbano, lo territorial, lo político y lo histórico, que contribuyen a construir una mirada interdisciplinar.

Para abordar el devenir de la cultura material se recurre a las fuentes primarias, donde registros, planos y fotografías tanto del archivo de las respectivas instituciones como del Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública (CEDIAP) posibilitan reconstruir los procesos de transformación

² Para Latour, los mediadores “transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone deben transportar” (p. 63).

del edificio. El trabajo de campo, a partir de observaciones en el edificio y de entrevistas, aportó también claves sobre el uso presente del espacio.

El patio como tema

Si a un arquitecto se le encarga, supongamos, un proyecto de grupo escolar. El programa está más o menos encargado, la configuración responde a la insuficiencia del terreno, los accesos, los edificios vecinos, las prescripciones particulares llevarán a un estudio de la planta más o menos laborioso, más o menos perfecto: esto es la composición. Pero hay cosas que deberá saber de antemano: que es un aula, un patio, una sala de dibujo, etc. Estos son los elementos de composición y esto es lo que podemos hasta cierto punto enseñar.

GUADET (1901, p. 9)

Desde la Historia de la Arquitectura, los primeros registros gráficos que pueden hallarse sobre patios muestran cómo estos habían sido espacios destinados, en principio, a regular las condiciones de habitabilidad de las viviendas en climas cálidos. Si bien no siempre fueron recintos reglados, sí es posible afirmar que, ya desde su concepción en el periodo clásico, fueron considerados recintos que configuraban *mundos propios* (Capitel, 2005, p. 10), aportando seguridad y aislamiento a las condiciones propicias de habitabilidad. En el siglo XVI, durante el Renacimiento, el patio conforma un sistema junto a los demás espacios que organizaban los palacios de la burguesía italiana.

Interesa remarcar el valor de laicidad y urbanidad presente en el palacio renacentista³ a la hora de pensar en los patios escolares, en contraposición con la idea de claustro como patrón universal de arquitectura educativa, derivado de las escuelas fundadas por órdenes religiosas en territorio americano y basadas en el mismo tipo arquitectónico de sus casas de formación. Este sistema constructivo-espacial combinaba patio descubierto, galería abierta y habitaciones techadas como denominador común.

Si bien desde la Historia de la Educación el patio, “por su carácter marginal en relación con otros espacios como el aula [...] recibió muy poca atención en la

³ Si consideramos al palacio como un tipo arquitectónico, en relación con los objetivos de este artículo, el palacio Farnese en Roma podría verse como un caso al que regresar para situar su condición de elemento exento, su tamaño y su complejidad programática (Capitel, 2005, p. 48), que se aproxima, en clave comparativa, a los casos aquí presentados y lo pone en línea con el valor que adquiere en tanto elemento urbano.

historiografía educativa” (Dussel, 2019, p. 30), desde la Historia de la Arquitectura los patios tuvieron un lugar destacado en tanto elementos centrales de los sistemas de composición de los más diversos programas arquitectónicos, desde los más representativos hasta los domésticos, incluido el escolar en todos sus niveles. También recibieron atención desde la Historia Urbana, en tanto espacios *de borde*, que materializan las transiciones entre espacios y tiempos escolares y las conexiones entre el adentro y el afuera de la experiencia escolar.

En los distintos períodos, y atendiendo a variables pedagógicas y concepciones de infancia, los patios fueron objeto de una creciente regulación en función de lo que en ellos se esperaba que ocurriera, en relación con la educación del cuerpo, la formación moral, la formación cívica y las celebraciones escolares. Todo ello incidió en sus proporciones, disposición, ubicación en el plano, materiales y especificidades.

Para el siglo XIX, al interior de las escuelas de formación de arquitectos, los patios eran uno de los elementos de un sistema compositivo cuyo valor era equiparable —y a veces estructurante u organizador— al de los espacios cerrados. Esta centralidad habilita a pensar un edificio entero a partir de ellos. Desde el método de profesionalización francés, representado en la *École des Beaux-Arts* y su preocupación por el lenguaje arquitectónico en términos estéticos (Schmidt, 2004, p. 33), es posible indagar en la relación entre tipologías y elementos de la arquitectura, dada la capacidad de diseccionar una obra en sus partes, en tanto piezas de una composición.

De la misma manera que las ideas positivistas e higienistas se tradujeron en las pedagogías aplicadas en las escuelas normales, estas ideas se ratificaron en la vigencia del sistema *Beaux-Arts* para la arquitectura (Cravino, 2014). Sus graduados fueron quienes, en Europa, tuvieron a su cargo el diseño de los edificios públicos⁴ y con esa *valija* (Adagio *et al.*, 26-27 de mayo de 2016) algunos emigran a nuestro país.⁵ Aquellos nacidos en Argentina que tuvieron la posibilidad de estudiar en el extranjero realizaron el camino inverso, buscando ese mismo ideal de formación.

4 En Argentina, a partir de 1878 se comenzaron a otorgar títulos de competencia en Arquitectura, principalmente como reválidas de estudios efectuados en otras instituciones —incluso extranjeras— o como certificaciones de obras relevantes. En 1901, con la creación de la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, el sistema se aplicó en clave local a través de profesores europeos especialmente contratados para esa tarea y de profesionales argentinos formados en el extranjero que ya ejercían la profesión.

5 Para comprender la complejidad del sistema *Beaux-Arts*, véase Diener (2022).

Las publicaciones de las clases de la escuela francesa integraron las bibliotecas de los profesionales, incluso las de las oficinas técnicas locales. En ellas, la figura de Julien Guadet imprimió una diferenciación en la práctica arquitectónica. Si bien su circulación en Argentina fue posterior al proyecto de las escuelas que aquí se analizan, allí se condensaban las ideas impartidas en las escuelas de formación europeas que impregnaron el método de proyecto del cambio de siglo.

En los cinco tomos de *Éléments et théorie de l'architecture*, Julien Guadet (1901) complejiza el aporte de su predecesor, Jean Nicolas Louis Durand, quien entendía los patios como una de las partes de los edificios —porches, vestíbulos, escaleras, salas de toda especie— que, a partir de adecuadas combinaciones, componían un conjunto. Retoma la idea de economía de medios heredada de Durand, desplazando el concepto de decoro hacia el de carácter asociado a una mirada útil de la distribución. Desde aquí, la idea de programa y de composición se asocia a una variedad de resoluciones posibles a partir del trazado de la planta de un edificio.

Estas teorizaciones trajeron consigo la atención a la separación de circulaciones, la funcionalidad de los espacios, la importancia del interior, la disposición del mobiliario y la iluminación y ventilación adecuadas, entre otros aspectos. Desde aquí se posicionaron mayormente los arquitectos de las oficinas técnicas al momento de proyectar los edificios construidos por el Estado.

En Argentina, los edificios de las escuelas normales y de los colegios nacionales, en tanto instrumentos del proyecto pedagógico sarmientino, se erigieron como mojones del Estado, dotados de una monumentalidad y de una voluntad de representación sin precedentes, propias de la edilicia cívica de la Ilustración europea, no exentas en sus resoluciones del debate arriba señalado. Coinciden en ser arquitecturas de gran escala, construidas con materiales nobles, resistentes al paso del tiempo, dominando el escenario urbano y evidenciando, desde su arquitectura misma, la posibilidad del acceso a ciertos dispositivos de la cultura asociados al ideal civilizatorio que la escuela encarnaba (Fiorucci, 2012, p. 140). Avanzaremos en las particularidades de dos de ellas.

Los patios y la plaza

La Escuela Normal Superior N.º 1 “Dr. Nicolás Avellaneda” (en adelante, Normal 1) fue creada en 1879 a partir de una ley nacional de 1876 que habilitaba la creación de escuelas en las provincias. En 1886,

el municipio cedió una porción del terreno perteneciente a la entonces plaza Urquiza, lo que impulsó acciones en pro de su edificio propio, proyectado por el arquitecto Francisco Tamburini, construido por la empresa Adolfo Hertz y Cía. e inaugurado once años más tarde, en 1897.

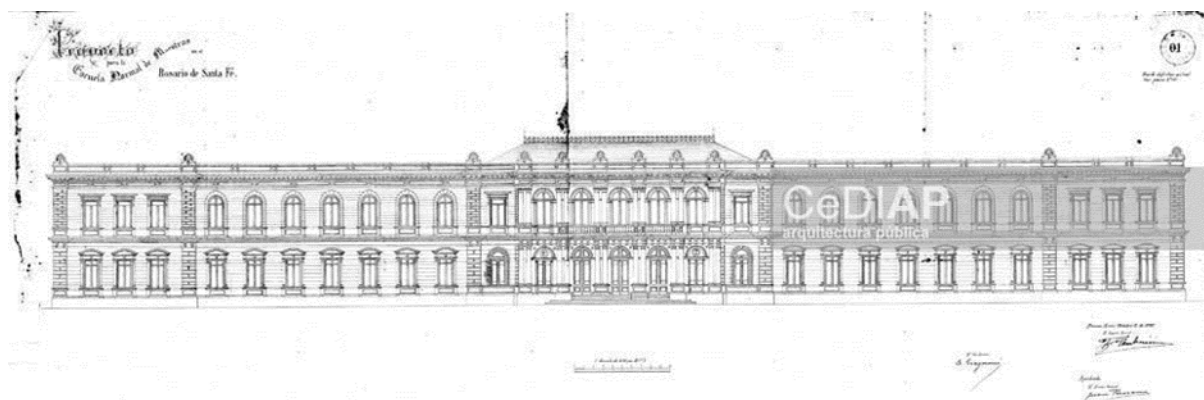
Al momento de concebirse el proyecto, la mitad de los habitantes de la ciudad eran inmigrantes.⁶ Estos eran los años posteriores a la designación de Rosario como puerto y aduana de la Confederación, de la expansión portuaria y de la inauguración de los primeros ramales ferroviarios. La ciudad comenzaba a tener plazas y parques proyectados y a ver surgir instituciones que le otorgarían representatividad, principalmente en torno a la plaza 25 de Mayo (Iglesia, Municipalidad, Jefatura), una de las cuatro plazas con que ya contaba la ciudad, entre ellas la plaza Urquiza, bautizada desde 1914 como plaza Sarmiento.

La ubicación de la escuela responde, en parte, a los lineamientos propuestos por Sarmiento en su *Educación popular* (1849). Si bien se ubica frente a

una plaza, se desmarca de ella: se abre una calle que separa y delimita ambas situaciones urbanas para darle entidad al edificio en tanto objeto arquitectónico. Es una operación similar a la de los palacios renacentistas y también una condición de partida ideal del modelo de proyectación Beaux-Arts, a partir del cual fue concebido todo el edificio, exento, de apariencia compacta y escala monumental. Se emplaza con vistas a la plaza, que le sirve de atrio, de la que se separa por un pasaje y por una reja que se incorporaría en 1904. También se erige de espaldas a la Parroquia Santa Rosa de Lima, en ese momento la segunda en importancia de la ciudad, manifestando con esta decisión la voluntad de ganar representatividad en el espacio público y de hacer prevalecer el “templo del saber” sobre el templo religioso.⁷ En este registro, la lógica del encierro como protección heredada de las escuelas confesionales será atenuada progresivamente mediante las intervenciones en los patios.

Figura 4.

Frente del edificio proyectado por Francisco Tamburini

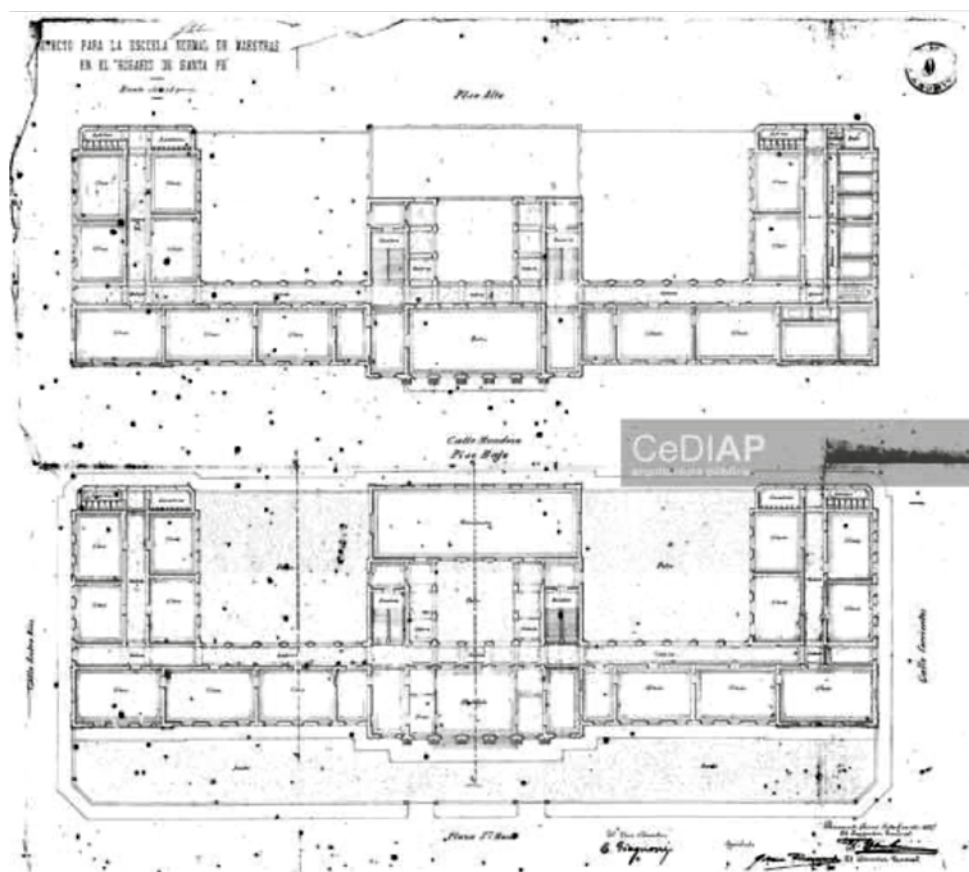


Fuente: CeDIAP (1887b).

6 Alicia Mejías (2010) refiere al fenómeno del crecimiento demográfico de Rosario durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando la población se duplicaba largamente cada diez años y los inmigrantes europeos eran los protagonistas. Hacia 1910, casi la mitad de los habitantes eran europeos o de países limítrofes; una tercera parte había nacido en Italia o en España. Esto generó un clima social y cultural cosmopolita, donde cada grupo trasplantaba al espacio local tradiciones y costumbres propias de sus lugares de origen (Prieto *et al.*, 2010, p. 26).

7 Luego de su construcción, el edificio de la iglesia fue reformulado y su torre alcanzó mayor altura, logrando asomarse por encima del volumen de la escuela. Al respecto, véase Barbieri (2015).

Figura 5.
Plano del proyecto original



Fuente: CeDIAP (1887b).

La masa muraria de dos niveles, que ocupa media manzana (Figura 3), es en realidad la envolvente de una organización de estricta simetría a partir de dos ejes perpendiculares que conforman una planta en doble U en torno a los dos patios originales de la escuela, visibles desde la contrafachada. La secuencia distributiva inicial respondía a una sucesión de locales en correspondencia con la fachada principal y a un corredor de ochenta metros de longitud y 3 metros de ancho, que se transformaba en galería abierta y en espacios de transición en torno a los patios, de acuerdo con las premisas higienistas de ventilación y asoleamiento (Figura 4).

En 1904, su directora solicitó la colocación de aberturas vidriadas en los arcos de la galería, limitando el acceso a los patios y modificando su carácter. En 1914, la Escuela Normal de Maestras fue elevada a la categoría de Escuela Normal de Profesoras. Esta

jerarquización se correspondió con la ampliación de la matrícula y con la creciente importancia de la escuela en una ciudad que, en las últimas décadas, había triplicado su población y presentado sus primeros planos de ordenamiento territorial del área central.

El peso de la institución, así como el prestigio de sus directivos en la sociedad rosarina, enmarcan las solicitudes y gestiones de su entonces directora, María G. de la Fuente de Lonca, para anexar la calle del frente del edificio como parte del lote escolar y garantizar así el acceso franco a la plaza. Con esa operación —apoyada en el Concejo Deliberante de la ciudad por alumnas, maestras, profesoras, familiares, cooperadores y exalumnos (Barbieri, 2015, p. 24)— se desplazó la reja que separaba a la escuela de la calle y aseguraba sus bordes urbanos. El tímido receso original se convirtió así en un tercer patio de

la escuela, revirtiendo la lógica de su composición al hacer visibles las actividades hacia el exterior. Desde entonces la reja se modificó, enfatizando esta apuesta por la conquista del espacio urbano (Figura 5). En 1936 adoptó la forma que conserva hasta hoy, durante la segunda intendencia de Miguel Culaciati.⁸ Con estas sucesivas modificaciones la escuela fue ganando lugar en la plaza y en la ciudad, ampliando sus puntos de contacto.

Figura 6.
Distintas posiciones de la reja según imágenes tomadas en a) 1920, b) 1936 y c) 1937



Fuente: Ministerio de Obras Públicas (1920, 1936 y 1937).

⁸ Durante la intendencia de Culaciati (1935-1938) se construyó el Museo de Bellas Artes de la ciudad. En 1941 fue designado ministro del Interior de la Nación (1941-1943).

Este tercer patio, conquistado hacia el frente del edificio e integrado visualmente al vacío de la plaza, se transformó en el patio principal de la escuela, marcando una clara voluntad de interacción (Figura 6). Tal vez esta fuera una condición impensada originalmente para un técnico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP), pero no lo era para una maestra normal que parecía seguir las premisas sarmientinas de que “en todas las localidades en que sea posible habrá delante de cada escuela un patio cubierto de arena o un espacio para los ejercicios de los niños” (Sarmiento, 2011, p. 223). Tampoco lo era para la institución que había recibido a las primeras maestras norteamericanas, quienes habían introducido la práctica de la educación física y sostenido, excepcionalmente, toda una tradición de directoras mujeres (Rodríguez, 2023).

Figura 7.
a) Acto escolar; b) recreo



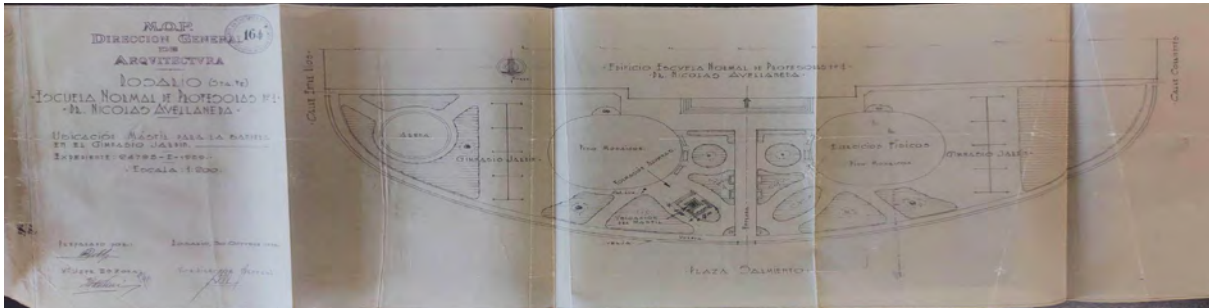
Fuente: a) Archivo Normal N.º 1; B) Barbieri (2015, p. 20).

Los planos del MOP de 1939 ya incorporaban este espacio y lo cualificaban con tratamientos de piso, delimitación de áreas verdes y zonas de ejercicios físicos, siendo el mástil el único elemento que alteraba la estricta simetría de la composición (Figura 7).

Como relata Patricia Barbieri (2015), ese patio se transformó en escenario para los actos escolares, complementando las funciones del Salón de Actos, que había reemplazado al gimnasio cubierto con que contaba la escuela en la década de 1930.

Figura 8.

Plano de la configuración del patio anterior, denominado “gimnasio-jardín” para 1939



Fuente: IIIª Zona (1939).

El gimnasio y los patios originales integraban una composición de llenos y vacíos en el contrafrente del edificio. Con la construcción del salón de actos —solicitado el mismo año en que se anexó el pasaje frente al edificio— y los cambios ya efectuados en el frente, se diluyó la coherencia proyectual inicial. Las intervenciones que transformaron la galería en corredor y el gimnasio en salón de actos impactaron en los patios originales, limitando vinculaciones e

iluminación. Estos pasaron a cumplir otras funciones y, lejos de ampliarse, su cualidad espacial e higiénica quedó supeditada a la necesidad de mayores superficies. En la década de 1960, una ampliación de aulas redujo su tamaño y los transformó definitivamente en espacios complementarios, siendo utilizados actualmente para ejercicios físicos (ala oeste) y como expansión de la cantina, depósito y estacionamiento de motos y bicicletas (ala este) (Figura 8).

Figura 9.

Intervenciones sobre los patios posteriores en las décadas de a) 1930 y b) 1960



Fuente: Ministerio de Obras Públicas (1930 y 1968).

Al garantizar la vinculación con el espacio público hacia el frente, la escuela aseguró también el ingreso de luz y la amplitud visual del patio y la plaza del ala norte. El patio *conquistado* por la comunidad escolar

establece una relación inescindible con el espacio público y con una población estudiantil de 3000 alumnos que hoy conviven allí (Figura 9).

Figura 10.
Imágenes actuales del uso del patio



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

En el Normal 1 fue la apuesta por la vinculación con la plaza —actualmente el segundo nodo de intercambio del transporte urbano e interurbano de pasajeros— lo que, sostenido en el tiempo, conllevó intervenciones y avances constructivos sobre los patios originales. Esta estrategia favoreció también la conservación del volumen exterior del edificio, lo que sigue garantizando su lugar como hecho arquitectónico y urbano de la ciudad, declarado Obra de valor singular o unitario con protección directa integral en 2008.

Son las gestiones de los directivos de la escuela y de los miembros de la comunidad escolar las que han impulsado el reconocimiento del valor de la institución ante distintos niveles del Estado. A su presencia sostenida e interacción en la ciudad obedecen las modificaciones en la idea de patio en este edificio. En estas transformaciones, los técnicos del MOP actuaron a partir de los pedidos gestados desde la escuela, amparados en el dinamismo de la institución y en el peso otorgado a la voz de sus directivos.

Un patio, tres patios

La Escuela Normal Superior N.º 2 “J. M. Gutiérrez” (en adelante, Normal 2), a diferencia del Normal 1, no nació como escuela normal. La historiografía ha considerado esta condición como una anécdota en su historia, pero desde la perspectiva de la cultura material habilita otras claves de lectura. Otorga, además, una justificación adicional a la comparación entre ambas instituciones, ya que este edificio no fue construido originalmente por la oficina de Arquitectura del MOP. Había sido inaugurado en 1905 por el

gobierno provincial, en un terreno perteneciente al Banco de la Provincia de Santa Fe, con proyecto del arquitecto Gustavo Plou.⁹ Su programa inicial fue el de servir como casa matriz de una serie de escuelas provinciales destinadas a la enseñanza primaria. La importancia asignada a esta empresa se plasmaba tanto en su ubicación como en la intención de conformar un núcleo representativo vinculado con los poderes del Estado provincial, completando la manzana del Palacio de Justicia, construido entre 1888 y 1892 por John Henry Curry y H. Walter Boyd Walker.

Figura 11.
Postal de calle Córdoba donde se ve la escuela Gobernador Freire y, a continuación, el Palacio de Justicia



Fuente: archivo Asociación “Ana María Benito” ex alumnos Normal N.º 2.

⁹ Plou fue un arquitecto argentino que entre 1877 y 1882 residió en París con el objetivo de asistir a la École des Beaux-Arts (Collado y Rotman, 2019, p. 146).

Sin embargo, veinticinco años después de la creación de la primera escuela normal en la ciudad, se buscó establecer una segunda a partir de las gestiones de quien sería su primer director, Martín Herrera. En este caso, en vez de alquilar un local provisorio, se propuso el traspaso entre provincia y Nación del edificio de la escuela “Gobernador Freyre”, lo cual se garantizó a partir de la asunción de Ignacio Crespo a la gobernación de la provincia (Figura 10). En 1910, y en el contexto de creación de otras veinte escuelas normales en el país como parte de las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo (Fiorucci, 2012, p. 137), adquirió la categoría de escuela normal. No solo se transfirió el edificio, sino también las alumnas de la escuela primaria, recibidas en la escuela de aplicación del Normal junto con todo el mobiliario (Dabat, 1935).

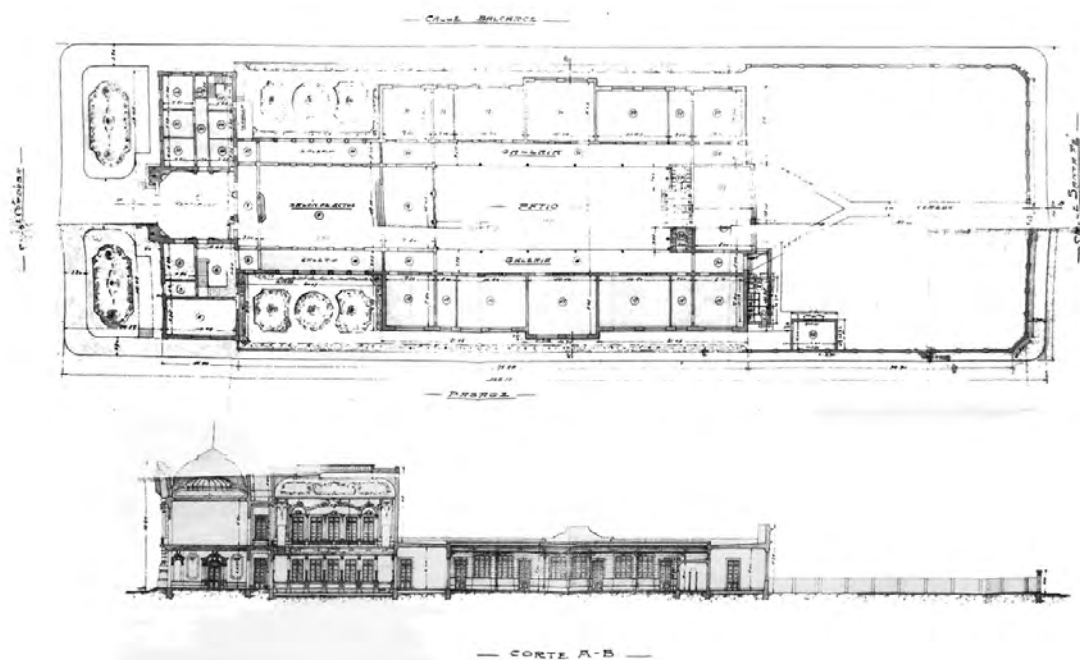
Si en el Normal 1 la tensión se manifestó entre la Iglesia, la educación laica y el espacio público, aquí se expresó entre la representación del poder del

Estado nacional, los poderes provinciales y el espacio público, ya que estos edificios se emplazaban alrededor de otra plaza representativa de la ciudad: la plaza de las Carretas del Interior, renombrada en 1884 como plaza San Martín, y sobre la calle Córdoba, que se constituyó en el acceso natural a la ciudad como prolongación de la Ruta Nacional N.º 9 y conexión con Córdoba.

La construcción original no ocupó todo el lote disponible, privilegiando su fachada e ingreso principal sobre calle Córdoba (Figura 11). El edificio se estructuraba a partir de un eje longitudinal de estricta simetría que enlazaba vestíbulo, salón de actos y patio. Una secuencia de galerías abiertas actuaba como transición entre este patio y las aulas (Figura 12). El resto del terreno, ya sin mediación proyectual, se destinó a la práctica de horticultura en una ciudad que, como mencionamos más arriba, ya presentaba una planta urbana consolidada.

Figura 12.

Planta y corte longitudinal del proyecto original para el Normal N.º 2



Fuente: Inspección Rosario (1916).

Figura 13.

a) *Uso del patio para actos escolares y b) ejercicios físicos*



Fuente: archivo Asociación “Ana María Benito” ex alumnos Normal N.º 2.

Hacia 1930, cuando en el resto del país se construían los edificios de las ya creadas escuelas normales, como la de Paraná¹⁰ (Rodríguez y Petitti, 2021), se produjo la ampliación del Normal 2 en ese “disponible” que hasta entonces había alojado la huerta. Esta vez, la Dirección General de Arquitectura del MOP proyectó el nivel secundario. El proyecto, fechado en 1926 y ejecutado entre 1928 y 1931, mantuvo el esquema organizativo inicial, continuando con el eje de simetría y organizando las aulas destinadas a los cursos normales y superiores, salones, oficinas y dependencias en torno a un nuevo patio. A diferencia del patio original, de una sola planta, aquí se pensaron dos niveles, reflejo de las distintas proporciones y requerimientos de altura que debían cumplir las construcciones escolares con el paso de las décadas. Las anchas galerías que rodean este patio en sus cuatro lados garantizan su uso en todo momento. Este segundo patio culmina en un hall, de menores dimensiones que el original sobre calle Córdoba, garantizando el acceso independiente de este nivel sobre calle Santa Fe (Figura 13).

10 Había sido la primera en crearse en 1871. Para entonces, la provincia de Santa Fe contaba con siete escuelas normales distribuidas en su territorio: tres en la ciudad de Rosario (el Normal 3 se creó en 1917), dos en Santa Fe (1886, varones, cerrada en 1896; 1906, mujeres), una en Esperanza (1896, mixta), una en Pergamino (1905, mixta) y una en San Justo (1910, mixta) (Fiorucci, 2012, p. 135; Rodríguez, 2023, p. 2).

Figura 14.

a y b) *Imágenes de la construcción del segundo patio; c) de la fachada sobre calle Santa Fe (1929)*



Fuente: Ministerio de Obras Públicas (1930b, 1929a y 1929b).

Con el tiempo, el patio original fue cerrado con un techo parabólico de chapa, similar al que hoy puede verse en muchas escuelas de los pueblos cercanos a Rosario y semejante al de los galpones agrícolas de la zona. Esta acción priorizó la permanencia de los estudiantes en ese espacio ante lluvias o bajas

temperaturas por sobre los postulados higienistas de ventilación y asoleamiento. Las posibilidades de acondicionamiento artificial son otras de las variables que sostienen estas decisiones al avanzar en el tiempo (Figura 14).

Figura 15.

Uso actual del patio original durante el trabajo de campo



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

A nivel urbano, un pasaje separaba este edificio del Palacio de Justicia y Tribunales provinciales, a modo de acceso de servicio de este último. En una operación sostenida a lo largo de las décadas, semejante a lo ocurrido con el Normal 1 y la plaza, las gestiones de su primer director con el municipio lograron que la escuela “ganara” este pasaje. Desde 1918 quedó anexado a la escuela, cerrando sus acce-

sos desde la calle. En 1928, ya con el nombre de pasaje “Juan María Gutiérrez”, la directora Dolores Dabat consiguió que la Dirección de Paseos Públicos de la Municipalidad construyera una pérgola de 83 metros de longitud. De este modo, el acceso público se transformó en un tercer patio para la escuela, a lo largo de toda la manzana (Figura 15).

Figura 16.

Imágenes del pasaje antes de la anexión y luego de ella con y sin la pérgola (1918)



Fuente: CEDIAP y archivo Asociación “Ana María Benito” ex alumnos Normal Nº 2.

La anexión del pasaje permitió ubicar de manera definitiva, en la década de 1960, al nivel inicial de la escuela en vinculación con este *nuevo patio*, cualificando los patios según los distintos niveles de enseñanza y generando un segundo ingreso por calle Córdoba (Figura 16).

Figura 17.

Imágenes actuales del tercer patio y de la fachada sobre calle Córdoba del edificio tomadas durante el trabajo de campo



Fuente: archivo fotográfico de las autoras.

En la actualidad, nivel inicial, primario y secundario conviven en el edificio, conformando unidades de sentido en torno a sus respectivos patios e ingresos. En 1960, el Palacio de Justicia fue trasladado y su edificio pasó a depender de la Universidad Nacional de Rosario, alojando hasta hoy la Facultad de Derecho. Ambos volúmenes, unidos por el pasaje, consolidan un mojón de representatividad educativa en la ciudad. Una situación que hoy parece naturalizada, pero que fue construida a lo largo del tiempo mediante sucesivas gestiones, como en el caso del Normal 1, promovidas desde la dirección escolar.

Algunas reflexiones

En este trabajo se ha procurado mostrar cómo los patios forman parte esencial del proyecto de un edificio escolar. No como un telón de fondo ni como aquello

que *sobra* o que *rodea*, sino como el elemento en torno al cual se han generado, enlazado y reinventado los proyectos de los edificios escolares y, con ellos, de las escuelas mismas. Esto habilita a ponerlos en paridad de condiciones con las aulas, aportando —desde la inversión de miradas que propone la categoría de justicia espacial— otro punto de partida desde el cual se entiende al patio como mediador de la configuración del espacio escolar y como un elemento cuyas intervenciones en el tiempo aseguran el lugar de la escuela normal en el espacio público.

Se ha procurado dar cuenta del potencial del trabajo sobre los planos de arquitectura para complementar, ordenar y jerarquizar objetivos y gestiones de los actores institucionales. También se ha destacado la importancia de diferenciar los años de creación de las instituciones y los de construcción de sus edificios —muchas veces soslayados—, así como de atender a las modificaciones y readecuaciones edilicias como condición de continuidad de la institución escolar.

Las escuelas históricas construidas en el territorio argentino han tenido, y en los dos casos analizados continúan teniendo, una vida que superó a la de las pedagogías iniciales que albergaron. Hoy, ante la necesidad siempre presente de construir edificios para la educación, la pregunta por la forma final de nuevos inmuebles y por las necesidades que el programa escolar debería satisfacer refuerza la importancia de intervenciones criteriosas sobre los edificios existentes y sus destinatarios concretos. El trabajo realizado sobre los patios de estas escuelas centenarias ha permitido mostrar cómo la potencia de estos edificios radica en su capacidad de adaptación, presente ya en el proyecto original, que les permite alojar y materializar demandas de uso a lo largo del tiempo.

Volvemos a citar a Sarmiento, quien tempranamente afirmó que “el método general de enseñanza influye poco en la forma del edificio, puesto que cualquier sistema requiere para su aplicación espacio suficiente y holgura para todos los movimientos” (Sarmiento, 2011, p. 225).

Mientras que en el Normal 1 las ampliaciones sucesivas de la reja dieron lugar al patio principal de la escuela, promoviendo hasta hoy la convivencia entre los tres niveles educativos y desafiando las leyes compositivas originales, en el Normal 2 la primera ampliación, que ocupó todo el lote, y la posterior anexión del pasaje permitieron que actualmente cada nivel disponga de su propio patio. Estos casos ejemplifican dos modos diferentes de transitar la experiencia del espacio escolar en el tiempo, en dos

edificios que, en el imaginario, responden a una misma clave educativa bajo su denominación inicial de escuelas normales.

En ambos casos, las propuestas arquitectónicas elaboradas desde las oficinas estatales concibieron a estos edificios como exentos, resaltando su condición de objetos que, por sí mismos, debían dar cuenta de su representatividad en una ciudad y un territorio en formación. Sus patios fueron pensados como espacios de protección inscritos en una gran masa muraria que, en clave positivista, buscaba resguardar al menor de su contexto. La reconversión de los patios, propiciada por la vivencia del espacio escolar y el accionar de los directivos, permitió que esa condición estanca se volviera permeable a la ciudad, generando espacios de transición que ponen en diálogo —no sin conflicto— a la arquitectura, la ciudad y la comunidad educativa.

Esto deja entrever que las prácticas educativas actuales no necesariamente deberían distanciarse de esas herencias, sino que podrían incorporar su recuperación y recreación desde el devenir del espacio escolar. El análisis de las acciones situadas a partir de los patios y sus reinventiones constituye una clave para comprender los distintos momentos de la historia institucional. La historia de la escuela puede construirse, también, a través de la historia de sus patios.

Referencias

- IIIª Zona. (1939). Ubicación mástil para la bandera en el gimnasio jardín: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario (plano arquitectónico, escala 1:200). mop, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo cediap, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-00164>
- Adagio, N., Aravena, P., Bertoldo, N., Blanc, M. y Huck, V. (26-27 de mayo de 2016). *La valija de Enrico Tedeschi. De la posguerra italiana a la Universidad de Tucumán* (ponencia). VII Encuentro de Docentes e Investigadores de Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. <http://hdl.handle.net/2133/6903>
- Barbieri, P. (2015). *Edificios para la educación superior en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX en la ciudad de Rosario* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario].
- Brandariz, G. (1998). *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. Serie Ediciones previas, fadu N.º 19. UBA.
- Brarda, A. (2013). Los edificios escolares de Rosario y su zona de influencia (resultado de investigación no publicado). Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/items/a70f79d9-0bc5-4348-818e-bbe42783625d>
- Capitel, A. (2005). *La arquitectura del patio*. Gustavo Gili.
- Cattaneo, D. y Espinoza, L. (23-24 de mayo de 2018). *Arquitectura escolar e Historia. Repaso sobre enfoques, problemas y proyectos* (ponencia). VIII Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11593>
- Collado, A. y Rotman, S. (2019). El arquitecto Augusto Plou. Una biografía profesional. En S. González (ed.), *Patrimonio, capacitación y difusión. Proyecto de cooperación descentralizada* (pp. 145-158). Universidad Nacional del Litoral y Municipalidad de Santa Fe.
- Cravino, A. (2014). La noción de *heterotopía* y su aplicación en el análisis de la enseñanza del proyecto en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, 1901-1948. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 44(1), 32-48. <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/294/380>
- Dabat, D. (1935). *Homenaje a la Escuela Normal N.º 2, 1910-1935*. Quid Novi.
- Diener, A. (2022). *Enseigner l'architecture aux Beaux-Arts (1863-1968). Entre réformes et traditions*. Presses Universitaires de Rennes.
- Dussel, I. (2019). El patio escolar, de claustro a aula al aire libre. Historia de la transformación de los espacios escolares (Argentina, 1850-1920). *Anuario de Historia de la Educación*, 20(1), 28-63. <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/81/86>
- Fiorucci, F. (2012). Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia. En F. Fiorucci y P. Laguarda, *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)* (pp. 131-152). Pro-historia Ediciones.
- Grementieri, F. y Schmidt, C. (2010). *Arquitectura, educación y patrimonio. Argentina, 1600-1975*. Pamplatina.
- Guadet, J. (1901). *Éléments et théorie de l'architecture. Cours professé à l'École Nationale et Spéciale de Beaux-Arts (t. I y II)*. Librairie de la Construction Moderne.
- Inspección Rosario. (1916). *Planta alta - reparos: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (plano arquitectónico). MOP, Dirección General de Vías

- y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-00002>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Mejías, A. (2010). La formación de la ciudad. En A. Prieto (ed.), *Ciudad de Rosario* (pp. 11-54). Editorial Municipal de Rosario.
- Mikielevich, W. (1963). Frustrada iniciación de la enseñanza laica en Rosario. *Revista Historia de Rosario*, 1(1), 39-58.
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1920). *Reproducción: frente al norte. Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (fotografía en gelatina sobre vidrio y papel, toma general). mop, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo cediap, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-06432>
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1930a). *Fachada lateral patio 1.º salón de actos: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (fotografía en papel a la gelatina). MOP, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-02147>
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1930b). *Fachada principal del salón de actos: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (fotografía en papel a la gelatina). MOP, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-02145>
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1936). *Frente sobre la calle Corrientes: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (fotografía en gelatina sobre vidrio y papel, toma general). MOP, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-02912>
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1937). *Vista verja perimetral y veredas construidas, tomadas desde la calle Corrientes y Sarmiento: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (Fotografía en papel a la gelatina). MOP, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-03007>
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). (1968). *Monoblock ala oeste: vista frente. Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (fotografía en papel brillante a la gelatina sobre acetato, 35 mm). MOSP, Secretaría de Estado de Obras Públicas, Dirección Nacional de Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-0283-002>
- Pineau, P., Serra, M. y Southwell, M. (2017). La educación de las sensibilidades en la Argentina moderna: Estudios sobre estética escolar II. *Biblos*.
- Prieto, A., Megias, A., D'Amelio, R., Montini, P. y Rigoti, A. (2010). *Ciudad de Rosario*. Municipal de Rosario.
- Rodríguez, L. (2023). Los orígenes del normalismo en la provincia de Santa Fe (1879-1920). *Historia Regional*, (49), 1-14. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>
- Rodríguez, L. y Petitti, M. (2021). *Historia de la escuela normal de Paraná (1871-1969)*. Teseo.
- Salamanca, C., Astudillo, F. y Fedele, J. (2016). Trayectorias de las (in)justicias espaciales en América Latina. Un estudio introductorio. En B. Bret, P. Gervais-Lambony, C. Hancock y F. Landy (comps.), *Justicia e injusticias espaciales* (pp. 11-66). unr Editora.
- Salamanca-Villamizar, C., Barada, J. y Beuf, A. (2019). (In)justicias espaciales y realidades latinoamericanas. Cuadernos de Geografía: *Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 209-224. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.77327>
- Sarmiento, D. (2011 [1849]). *Educación popular*. UNIPE.
- Tamburini, F. (1887a). *Frente principal: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (plano arquitectónico, tinta sobre cartón, 1:100). MOP, Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo CEDIAP, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico

<http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-a0001>

Tamburini, F. (1887b). *Plantas baja y alta: Escuela Normal de Profesoras N.º 1, edificio existente en Rosario* (plano arquitectónico, tinta sobre tela, 1:200). MOP. Dirección General de Vías y Comunicaciones y Arquitectura, Fondo cediap, Centro de Documentación e Información del Patrimonio Arquitectónico. <http://cediap.bienesdelestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&base=CEDIAP&exprSearch=0283-a0000>

Shmidt, C. (2000). De la “escuela-palacio” al “templo del saber”. Edificios para la educación moderna en Buenos Aires, 1884-1902. *Entrepasados*, (18-19), 65-88. <https://ahira.com.ar/ejemplares/entrepasados-no-18-19/>

Shmidt, C. (2004). *Voz escuela*. En J. Liernur y F. Aliata (eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (pp. 44-50). Clarín.

Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades.